

## EJES DE INTEGRACION, FRONTERAS Y DIVISIONES DE SARMATIA EUROPEA

Jan Kieniewicz  
(Universidad de Varsovia)

**E**uropa omnia divisa est... en muchas partes. A finales del siglo XVI esta convicción y la conciencia de las divisiones eran tanto más fuertes cuánto la idea de la única y inseparable Europa aún quedaba en la memoria. Europa entraba en la época moderna con la realidad de *respublica litteraria*, con la tradición de la unidad de la cristianidad, con el anhelo de deshacerse de Europa de los elementos diferentes o de las civilizaciones distintas. La conciencia de muchas desgarraduras y divisiones fue consolidada por el fracaso del esfuerzo de Carlos V que intentó crear una monarquía universal salvando de esta manera la unidad de la Iglesia Católica. Un gran incremento en el alcance de los conocimientos sobre el mundo, los cambios debidos a la existencia del Mundo Nuevo, llegaron a ser un estímulo para crear la Europa moderna. A finales del siglo XVI Europa fue dividida no sólo por la diferencia de experiencias y elecciones de religión. Surgió el problema de las fronteras exteriores porque hasta aquel entonces a Europa le había bastado el sentido de la unidad. Aparecieron, a la vez, diferencias interiores que pusieron en tela de juicio la unidad civilizadora.

La convicción de lo extraordinario que fue el estado de división fortalecía la existencia del primer imperio mundial, que llegó a ser la monarquía de Felipe II. Todo esto fue consolidado más tarde por la propaganda y las siguientes mitologías europeas. Como resultado, hoy tratamos a las divisiones europeas como un fenómeno sólido y evidente, en el sentido de que aplicamos las interpretaciones contemporáneas a la realidad remota de unos cuantos siglos.

Entre las divisiones sancionadas por siglos de repeticiones encontramos a éste que muestra la más principal línea divisoria del Este y del Oeste. Si bien las interpretaciones de esta división se cambiaban, la misma idea se la considera como incuestionable. A la hora de considerar la cuestión de la monarquía católica de Felipe II ante la Europa dividida, hay que pensar cómo lo realmente fue a finales del siglo XVI. Por esta razón parecía razonable considerar las relaciones y situaciones en la parte oriental de la Europa de aquel entonces.

A finales del siglo XVI no existía ninguna Europa del Este, y el Este seguía en el eje mediterráneo. Por eso comienzo el bosquejo de la problemática por indicar a la *Sarmatia Europea* como un espacio en Europa que está apartado pero sin estar separado.

Las descripciones del Este del siglo XVI están acordes con dos cuestiones. Primero, en cuanto a la cuestión de que aparte de la diferenciación clásica de Europa y Asia hay que mencionar también la división de la Sarmatia a la europea y la asiática<sup>1)</sup>. Luego, en la convicción de que dentro de la parte europea se encuentran tanto Lituania como Rutenia<sup>2)</sup>. Es verdad que me refiero a las descripciones provenientes del círculo polaco-lituano-ruso. Pero por aquel entonces nadie tenía más conocimiento sobre estas partes del mundo. De ahí sale la pregunta de cómo y por dónde se llevó la división entre lo europeo y lo que no lo fue.

La *Sarmatia europea* se identificó, muy a menudo con la República Polaca, con el estado polaco-lituano, con las regiones y los pueblos en los orientales bordes europeos<sup>3)</sup>. En realidad, lo que tuvo lugar fue la toma del nombre y el desgarramiento de su terreno original. A finales del siglo XVI la *Sarmatia Asiana*, presentada en la obra clásica de Maciej de Miechow, dejó de existir. Surgió el problema de la frontera.

Mi propuesta está encaminada hacia la dirección de marcar la unión entre las divisiones y fronteras de Europa como civilización. En consecuencia trataré de presentar los procesos de integración como un fenómeno que acompaña la creación de los proyectos "nacionales". Si hablamos del "proyecto de España" así mismo deberíamos notar la existencia del "proyecto de Polonia". Trato a estos proyectos como un resultado de la integración civilizadora, como efecto de una local y autónoma propuesta europea. En consecuencia adopto las siguientes tesis iniciales:

- la civilización europea en su dimensión espacial se formó conforme con el alcance original del cristianismo
- al lado del efecto de la difusión existía el fenómeno de una autónoma creación de la unión civilizadora
- las fronteras se formaban en efecto de la expansión civilizadora y estaban relacionadas con el establecimiento de relaciones específicas con otras civilizaciones
- las divisiones europeas eran efecto de no solamente cualquier tipo de variación sino correspondían a diferentes papeles que desempeñaban los países y las naciones durante la expansión.

A finales del siglo XVI nos enfrentamos con dos situaciones diferentes, pero comparables que están relacionadas con la expansión europea y los cambios de fronteras civilizadoras. Pienso, por supuesto, sobre el imperio mundial de Felipe II y la República Polaca creada a consecuencia de la unión entre Polonia y Lituania. Disponemos, también, de cierta interpretación de aquel período en la que el papel signifiante se atribuye a la formación del Centro, el futuro "núcleo duro" de la civilización y Periferia del Economía-Mundo capitalista<sup>4)</sup>. En efecto el problema substancial llegó a ser la diversificación y, a continuación, la división de Europa en el Oeste y el Este<sup>5)</sup>.

Las reglas de cómo llevar las líneas divisorias nunca han sido definidas de una

manera precisa. Se puede, sin embargo, mostrar una cualidad común. Todas estas concepciones planean una diferencia cualitativa importante que hay entre dos partes de Europa. Estas diferencias llegan a ser, primero, la causa de bifurcarse los caminos de desarrollo, luego de la dependencia. En fin, la parte oriental deja de ser considerada como Europa. Ahora mismo voy a decir, que independientemente del envase, esta tesis despierta mis dudas. La evidencia de las diferencias en el desarrollo no decide, a mi modo de ver, sobre la pertenencia civilizadora<sup>(6)</sup>.

La interpretación propuesta aquí se dirige hacia la determinación de cómo aparecen aquí los elementos de la civilización y cuáles son las capacidades de su reproducción. Eso significa el interés por el alcance de las capacidades de participar en el diálogo europeo. Por esta razón decidí considerar, sobre todo, los procesos de integración, y luego mirar las divisiones reales o inventados.

La región de mi interés es la parte oriental del continente. No tenía un nombre fijo, y de la perspectiva occidental parecía estar ubicada tanto en el este como en el norte. En la conciencia de los europeos el trazado de la frontera oriental no tenía mucha importancia. A finales del siglo XVI el terreno oriental abarcaba el conjunto de la cuenca del Báltico y del Mar Negro, con unas cuantas enmiendas que eran efecto de la correlación de fuerzas políticas<sup>(7)</sup>.

La única diferenciación es precisamente la *Sarmatia*, una región tanto real como imaginada. Desde el siglo XV hasta el siglo XVII su alcance e identidad iban moviéndose mientras las razones de la división se hacían más concretas. La *Sarmatia* originalmente europea y asiática cambia su ubicación, a partir de ahora, sigue siendo sólo la europea<sup>(8)</sup>. A la vez, deja de ser la definición de la realidad geo-política. Adquiere el sentido de la identificación cultural<sup>(9)</sup>. Este traslado de significados está relacionado con la creación del vínculo civilizador.

La primera, y a la vez central, cuestión son para mí los ejes de integración. Pienso en los fenómenos de la concentración de gente y de las actividades alrededor de las líneas, más bien imaginadas que reales, que unen a unos puntos bien situados. Las causas de esta concentración parecen ser, sobre todo, económicas. No obstante, no es posible limitar este fenómeno a la conveniencia comunicativa. El flujo de la gente, de las mercancías y del dinero creaba un incentivo indiscutible para la colonización. Sin embargo, no fue el factor suficiente. La acumulación de actividad, del espíritu emprendedor, o sea, de los medios económicos, es sólo una cara de la moneda. La otra es el dinamismo de la colonización, la conciencia de la madurez y la capacidad de concentrar a todos los campos de actividad. Todo está acompañado por los fenómenos religiosos, artísticos e intelectuales. Las razones por las que la gente se concentra de esta manera, no se las conoce muy bien. Estos fenómenos forman secuencias que tienen referencias territoriales por razones mucho más complejas que la conveniencia de la comunicación. La creación de los ejes de integración se relaciona no solamente con la aparición de las tendencias de establecer poblaciones sino también con la aparición de capacidades de uniones sociales, lo que demuestra la existencia de un sistema de valores común. En caso de la República Polaca éstos fueron, a la vez, los ejes de los procesos de identificación. Por aquel entonces la identificación con lo polaco se limitaba a la nobleza. Sin embargo, se puede observar como a lo polaco se acercan otros grupos sociales. Los ejes

de integración también tienen la dimensión política. Muchas veces muestran las tendencias del desarrollo de los estados y también las capacidades y direcciones de la expansión de las sociedades. Supongo que los ejes de integración estén estrictamente relacionados con la creación de todos los "proyectos": estos originales modelos del desarrollo europeo.

Para aclarar las cosas, a la integración europea la llamaré los procesos de consolidación civilizadora. Sigue relacionada con el cristianismo pero no con la confesión, con el sentido de la cercanía pero no con la analogía del régimen. En este sentido no es, en mi opinión, contradictoria con la "europeidad" la tendencia de acentuar la diversificación nacional, y también religiosa. La clave de definir el papel de estos ejes reside en el análisis de capacidades de Diálogo de las que disponga la sociedad.

Una vista al mapa y la contemplación de historia indican de una manera innegable que las relaciones históricas de Polonia están formadas desde el noroeste hasta el sudeste. El eje más antiguo se identifica con la secuencia de los primeros centros de existencia estatal empezando por Szczecin, yendo por Posenia y Cracovia. Paralelamente el eje suroeste fue creado por Glogów, Wrocław, Opole, Bytom, es decir Silesia, que desde el siglo XIV había quedado fuera del alcance del estado polaco y cambió su papel de integración. Por otra parte se nota el eje de Gdansk-Kujawy-Sieradz-Kraków, la provincia principal que guardaba la unidad de Polonia en la época de descomposición provincial. Un poco más tarde el renacimiento de *Corona Regni Poloniae* revela una secuencia semejante en la línea de Gdańsk-Toruń-Lublin-Lwów. En fin, la expansión de Polonia en el siglo XIV-XVI se lleva a cabo por prolongar estos ejes y conduce en la dirección de Białogrod y Kilia, hasta el Mar Negro entre la desembocadura de Boh y el delta de Danubio. Éste es el eje que forma Polonia hasta el fin del siglo XVIII.

Fijémonos que precisamente de esta manera van las rutas comerciales que unen el Báltico con el Mar Negro, Europa con Asia<sup>(10)</sup>. Sus metas definitivas eran Persia e India, más bien que Turquía. Los ejes de integración polaca se unían con el eje báltico que integraba el norte de Europa. Sus inicios datan de tiempos de prosperidad de Wolin y Truso, pero unas perspectivas fenomenales llegaron tan solo con la actividad de las ciudades de Hanza. El mantenimiento de la desembocadura de Vístula durante quinientos años fue para Polonia la cuestión de existir o no. A pesar de opiniones simplificadas, esta necesidad estaba relacionada muy estrechamente con el papel creativo de su eje vertebral. Este eje unificaba a la sociedad en Polonia, estimulaba las actividades pobladoras, construía instituciones. Se ve, sin embargo, que también creaba los lindes. De esta manera tocamos la cuestión de la *Sarmatia* europea.

Los polacos en el siglo XVII cada vez con más ganas se estilizaban como los sármatas. A a su patria, la llamaban la Tierra de los Sármatas<sup>(11)</sup>. Este modelo cultural, muy popular entre la nobleza, no está plenamente en consonancia con las opiniones expresadas en el siglo anterior. La noción de la *Sarmatia* antiguamente no se refería a Polonia. La *Sarmatia*, por mucho tiempo, fue una tierra sin pertenencia definida, situada en la imaginación europea más bien en el norte que en el este.

Maciej de Miechow incluía en la *Sarmatia* europea "los terrenos habitados por los rusos, lituanos, moscovitas u otros pueblos vecinos"<sup>(12)</sup>. En cambio la *Sarmatia* asiática

es la sede de los Tártaros entre el Don y el Mar Caspio, llamada ahora Scythia<sup>(13)</sup>. La *Sarmatia* europea es, primero, Roxolania, es decir, Rutenia. Sus fronteras estaban delimitadas por el Don, el Mar Negro, Polonia y Lituania. En Rutenia se incluía una región muy fértil, Podole, yendo más al norte, a lo largo de los ríos Dniestr y San - las tierras de Halicz, Przemyśl y Sanok, Belz y Chelm. "En el centro de Rutenia se encuentra la tierra de Lwow..."<sup>(14)</sup>. En el siglo XV Rutenia fue dividida entre Polonia y Lituania. Tras la Unión de 1569 pasó a pertenecer a la Corona en su totalidad. Más tarde se hizo aparente la diferenciación, las voivodías de Kijów y Bracław llegaban a ser Ucrania. Podole y Wolyn, en cambio, se integraban con la voivodía rutena.

La frontera oriental de Lituania fue trazada por Miechowita desde Riga en el Báltico, pasando por las tierras de Polock y Smolensk y llegando hasta Dniepr. A finales del siglo XVI el terreno de Lituania abarcaba Ucrania, hasta Kaluga, Kursk, Dzikie Pola (estepas salvajes) invadidos por los Tártaros<sup>(15)</sup>. De ahí que la frontera lituano-rutena no fue delimitada precisamente. En la Unión de Lublin la nobleza rutena o ucraniana apostaba por la unión con la Corona. Ésta fue claramente una decisión política, y no la identificación nacional<sup>(16)</sup>. En consecuencia Polesie se encontró por la parte lituana. Las selvas en el río Prypec constituían una línea divisoria de territorios. Sin embargo, la lengua rutena permanecía como la lengua estatal del Gran Ducado Lituano hasta el fin del siglo XVII.

En el norte la lucha por Nowogrod Wielki la ganó Moscú, destruyendo a la vez su posición única en los lindes de la influencia de Hanza. Esto abrió a Moscú el camino a Narwa, el acceso al Báltico. Miechowita, a la hora de describir el Gran Principado Moscovita traza su frontera con Scythia desde Archangielsk hasta Kazan. Los terrenos ganados por Moscú en el este ya pertenecen a Scythia, es decir, a Asia<sup>(17)</sup>. Segismundo Herberstein, que parecía reprochar a Miechowita su prematura promulgación del Tratado, notó que si Moscú no se encontraba en Asia, sí que se encontraba en el borde más lejano de Europa<sup>(18)</sup>. En lo que pensaba fue en el punto de unión de dos continentes y no civilizaciones. Las crónicas posteriores de Kromer y Bielski dividieron de una manera no mucho más precisa el terreno a lo largo de Don, y más tarde el punto de unión entre los cristianos dependientes de Moscú y los paganos<sup>(19)</sup>.

Los criterios de esta división fueron en la primera mitad del siglo XVI geográficos y, hasta cierta medida, étnicos. En la vasta llanura de Europa oriental las fronteras fueron delimitadas por los ríos y las lenguas. Moscovia se hallaba en la parte europea donde se confesaba la religión ortodoxa y se hablaba el ruso<sup>(20)</sup>. Las conquistas de Moscú en el este significaban el traslado de la lengua y la religión sin cambiar la pertenencia geográfica de las tierras. Las conquistas en el norte y en el oeste (a costa de Lituania) para Miechowita no eran lo mismo que el traslado de otra frontera que la política. Igual que el comportamiento del emperador y del papa demuestra el tratamiento de Moscú como aliado dentro de Europa.

Rutenia se hallaba bajo el dominio polaco, pero la religión y la lengua permitían que estuviera bien distinguida. La frontera entre Rutenia y Moscovia para Miechowita permanece solamente como la política<sup>(21)</sup>. Desde la mitad del siglo XV hasta el principio del siglo XVI esta frontera se movió notablemente al oeste, pero consiguió la línea de Dnieper tan sólo a mediados del siglo XVII. A finales del siglo XVI Rutenia es ya divi-

dida lo que será el principio de la diferenciación de Rutenia y Rusia. En el Oeste, en cambio, la frontera de Rutenia con Polonia no tenía carácter político mientras que las diferencias religiosas y lingüísticas se borraban<sup>(22)</sup>. En particular se trata de la penetración del latín, una lengua que fue considerada como natural para los polacos. Tras la Unión de Brest (1569) la nobleza rutena cada vez más ampliamente aceptaba las reglas del sistema político y las costumbres polacas. En cambio, las colonias de los campesinos polacos en Rutenia, por lo menos en parte, estaban sujetas al proceso de rutenización. Estos cambios y un conflicto constante entre Polonia y Moscú empiezan, a finales del siglo XVI, a bosquejar nuevas reglas de división e identificación.

Los escritos de los científicos y estadistas del siglo XVI muestran una tendencia de relacionar la civilización europea con un diferenciado terreno geográfico y el alcance de la cristianidad. Hay que, a la vez, observar que en esta división original hubo premisas de seguir esta diferenciación. La lengua y la confesión no decidían sobre las elecciones, la identificación con la República Polaca tenía carácter estatal, o sea hablando más generalmente, político<sup>(23)</sup>.

El establecimiento de la frontera entre la República Polaca y Moscú tuvo lugar a caballo entre los siglos XVI y XVII. En el siglo siguiente adquirió el carácter de la frontera civilizadora provocando la definición de identidad tanto de Rusia como de Polonia.

La frontera llegó a ser más clara porque fue delimitada por los progresos de la expansión. La República Polaca no rechazaba a Moscovia mientras que contaba con su subordinación. La crítica de las costumbres e instituciones políticas de Moscú que iba aumentando en la segunda mitad del siglo XVI fue la expresión de los temores ante sus progresos decisivos en los tiempos de Iván III e Iván IV. La expansión de Moscú hacia el Báltico significaba para Polonia el hecho de hacer más difícil o perder completamente la perspectiva de *Dominium Maris Baltici*. No era indiferente quién y cómo iba a aprovecharse de las posibilidades que creaba la zona báltica<sup>(24)</sup>. A finales del siglo XVI las esferas políticas polacas consideraban a Moscovia como a un país bárbaro<sup>(25)</sup>. Esta opinión no les impedía intentar su dominación en el período del disturbio interior<sup>(26)</sup>. Este fue intento que terminó por fracasar, consolidando el bilateral sentimiento de una amenaza continua. Desde aquel entonces los polacos empiezan a propagar la tesis de una diferencia esencial que hubo entre el país moscovita y Europa. Tratarán a Rusia como a la civilización ajena y distinta al modo de la turca<sup>(27)</sup>.

Por supuesto, surge la pregunta de si esta opinión cuadraba con la realidad. Pues, no cabe la menor duda de que en Europa las opiniones sobre este tema diferían. Cuanto más Polonia ponía de relieve la diferencia de su proyecto, tanto más se cuestionaba su derecho a actuar "en nombre de Europa". La catástrofe de repartos y la entrada de Rusia al concierto europeo en el siglo XVIII de una manera definitiva despojaron a los polacos de la credibilidad en su papel de definir el carácter de Rusia. Las dudas si Rusia pertenecía a la civilización europea que aparecían muy a menudo en el oeste, a veces abarcaban también a la subordinada Polonia. Otra cosa es que las opiniones sobre este tema creadas en el oeste, tenían en el siglo XIX y XX un carácter evidentemente político.

A finales del siglo XVI la República Polaca inició dos procesos que señalaban la

tendencia a la integración civilizadora y delimitación de unas claras fronteras dentro del *Intermarium*. Se rechazaron decididamente soluciones de régimen que fortaleciesen el poder real a favor de la descentralización<sup>(28)</sup>. Los principios que determinaban la participación de nobleza en la vida pública contrastaba con la tendencia representada por la evolución de *samodierzavie* moscovita. En efectivo el proyecto civilizador polaco perdía su atraktividad mientras los zares eliminaban la capa de boyardos. El otro proceso, muy a menudo, tratado como un elemento de la expansión polaca antimoscovita era la Unión de Brest del año 1596. La Unión estaba encaminada contra la iglesia ortodoxa que hasta aquel entonces había sido la creencia que dominaba a las demás en Rutenia<sup>(29)</sup>. Sin embargo, constituía también un paso de reforma y esfuerzo de cerrar el camino que conducía a establecer una relación simple entre la creencia y la identidad nacional. El objetivo político consistía en sacar la ortodoxia fuera del control de autoridades de Moscú. La aprobación de los vínculos con Roma abría las perspectivas civilizadoras. La Unión llegó a ser en el siglo XVII el principio de un gran conflicto en Rutenia que afectó la historia de Polonia y Ucrania. No obstante, se puede preguntar ¿hasta qué medida decidió que hoy en día puede considerarse la perspectiva de los vínculos europeos de Ucrania?

A finales del siglo XVI esta cuestión no estaba prejuzgada. Su introducción se encontró con la resistencia. Sin embargo, parecía que se podría realizar las tesis supuestas. Dos de ellas tenían una importancia básica: la introducción de los obispos de una iglesia nueva en el Senado y el reconocimiento de cosacos como miembros del estamento noble. En ambos casos la resistencia tenía un carácter político. Los obispos católicos se oponían decisivamente. No deseaban ampliar sus propios privilegios y ante la Unión mantenían una posición escéptica. La Unión, la apoyaban los jesuitas, el papa y el rey. Los obispos contaban más bien con la expansión del rito latino. Para la nobleza interesada en la expansión en Rutenia, la aceptación de cosacos parecía ser una amenaza de sus propias perspectivas. Esto concernía, en primer lugar, a los magnates rutenos interesados en el fortalecimiento de su posición en el país.

De esta manera la Iglesia Oriental en la República Polaca fue drásticamente dividida. A la vez, hay que observar que la Unión, en el siglo siguiente, sonsacó graves reformas en la Iglesia Ortodoxa. Esto provocó, en cambio, que se cubrieran las divisiones de religión con las elecciones culturales. Por otra parte, la difícil situación de la Iglesia Ortodoxa expuesta a los ataques y presiones de dos lados aportó un esfuerzo reformador muy significativo para el futuro. La orden de basilios, establecida a la católica llegó a ser el núcleo del proceso que en futuro iba a decidir sobre la unión de la cultura europea y la resistencia contra la dominación rusa. Todo ello hubiera podido desarrollarse de otra manera. Aunque despertaba y sigue despertando las controversias, la Unión de Brest se proponía como fin la aceptación de diversificación cultural para asegurar la unión civilizadora. La falta de determinación y mal entendimiento convirtieron el conflicto religioso en un conflicto social. Merece la pena observar que la Iglesia Ortodoxa en la República Polaca muy rápidamente recuperó sus posiciones consiguiendo el reconocimiento oficial ya en el año 1635.

El conflicto entre Polonia y Rusia concernía una cuestión esencial<sup>(30)</sup>. ¿Quién iba a dominar en el *Intermarium*? Esto significaba, a la vez, la dominación en la Europa del

Este. El proyecto polaco no creaba cimientos buenos para la hegemonía política<sup>(31)</sup>. La perspectiva de eliminarlo a favor de la dominación rusa parecía a finales del siglo XVI poco probable. Así el conflicto les convenía bien a los adversarios. No se le dio tampoco el carácter de la confrontación civilizadora. Era Polonia quien tendía a convertir su frontera de Este en un límite civilizador. Moscú evidentemente tenía la perspectiva distinta, sus progresos territoriales no le iban a aproximar a Europa. Se trataba de la apertura a Europa, de una relación directa con ella. El futuro iba a señalar que ello significaría el sistemático regreso del europeo espacio civilizador.

Si miramos las relaciones religiosas en la región entre la mitad del siglo XVI y el siglo XVIII surgirá una cosa sustancial. Veremos que en los territorios subordinados a la República Polaca la iglesia ortodoxa cedía ante el catolicismo y la unión<sup>(32)</sup>. Ello puede interpretarse de una manera diferente, pero lo más importante parece haber sido limitada la diferencia entre Polonia y Rusia a la cuestión religiosa. Una oposición similar ya apareció durante las guerras cosacas en el siglo XVII. El papel de creencia en el proceso de formación del sentimiento de particularidad y de consciencia es indiscutible. Polonia construía el sentimiento nacional basándose en el catolicismo, Rusia se identificaba con la ortodoxia, la identidad nacional ucraniana salía de la individualidad de la iglesia griego-católica. Todo ello sugería que la frontera de civilizaciones coincidía con la religiosa. Estoy convencido de que no era así en el siglo XVI. Más bien la aparición de diferencias civilizadoras se manifestó en la interpretación religiosa.

La diferencia principal entre la República Polaca y Rusia, visible ya en el siglo XVI, reside en el sistema de valores, especialmente con respecto a la libertad<sup>(33)</sup>. Polonia no constituía el ideal de libertad. La nueva servidumbre de siervos, su adscripción a la tierra, la obligación a la prestación personal, eran fenómenos opuestos a la libertad. La República Polaca, aunque limitaba la libertad de campesinos, mantenía en la sociedad la conciencia de la misma regla y sus bases. La tendencia rusa conducía, en cambio, en dirección contraria. Todos eran súbditos de zar, los campesinos, en cambio, no diferían mucho de esclavos.

A la hora de desarrollar la expansión en el este los polacos tenían como propósito, sobre todo, las garantías de seguridad para su eje integrador. En este proceso unían las tierras rutenas y absorbían la población de otra religión y lengua. En este proceso se encontraron con una resistencia decisiva que se concentró alrededor de las cuestiones religiosas. El fracaso de la integración en el siglo XVII no prejuzgaba la cuestión de división civilizadora. La confrontación con Moscú tampoco era percibida como un choque de civilizaciones. Tan sólo la ruptura de la expansión polaca y la vuelta de Moscú a las posiciones ofensivas introdujo el hilo defensor de la civilización. Mientras que la República Polaca retrocedía bajo la presión de Moscú, iba convenciéndose de que fuera un valla (*Antemurale*) no sólo de la europea civilización cristiana<sup>(34)</sup>. Consolidando su cultura, Polonia reivindicaba la leyenda de Sarmatia como una parte de Europa<sup>(35)</sup>. En el este quedaba una civilización nueva, que desde el siglo XVII se identificaba con Rusia.

Las divisiones del fin del siglo XVI iban perdiendo su importancia. En Polonia los conflictos religiosos, étnicos y culturales se componían al estilo europeo. Por falta de un fuerte poder central se desarrollaban incluso con más libertad que en los países situa-



dos más allá en el oeste. A la vez, el proyecto de la República Polaca que cada vez era más claro, la diferenciaba de otros países<sup>(36)</sup>. Precisamente esta diferenciación, llamada más tarde la sarmatización provocaba las aspiraciones de Polonia a delimitar de una manera determinada sus fronteras como europeas<sup>(37)</sup>. Este proceso, a finales del siglo XVI no se presentaba de una manera decisiva. Sin embargo, se puede observar como los procesos integrales en la República Polaca le daban una forma muy distinta a la que tenía Rusia que se formaba en el este.

El proceso de formarse las diferencias del sistema tenía una importancia primordial en el desarrollo de establecimiento de nuevas divisiones en Europa. El fortalecimiento de la frontera como un límite civilizador en el este estaba relacionado con la protección de los más importantes ejes integrales. El funcionamiento de los procesos integradores decidía sobre la eficacia de las fronteras. La Polonia de finales del siglo XVI aún disponía de todos elementos que le permitían desarrollarse independientemente y mantener la frontera abierta. No obstante, se esbozaron unas tendencias que a medida de debilitación de las capacidades expansivas de Polonia convertían las fronteras en la barrera protectora. Ya en el futuro cercano esto le ocasionó a Polonia unas amenazas que no era capaz de afrontar.

## NOTAS

- <sup>(1)</sup> *Tractatus de duabus Sarmatiis Asiana et Europiana et de contentis in eis*, obra maestra de Mathias de Miechow fue publicada en Cracovia en 1517 y en Augsburgo en 1518. Véase K. Buczek: "Maciej Miechovita jako geograf Europy Wschodniej" en: *Maciej z Miechowa 1457-1523. Historyk, geograf, lekarz, organizator nauki*. Ossolineum, Wrocław, 1960, p. 75-166.
- <sup>(2)</sup> M. Strykowski: *O początkach, wywodach, dzielnościach, sprawach rycerskich i domowych sławnego narodu litewskiego....* J. Radziszewska ed.. Państwowy Instytut Wydawniczy. Warszawa 1978, p. 78.
- <sup>(3)</sup> Tan conocida Alexandri Guagnini, Veronensis, *Sarmatiae Europaeae descriptio*, publicada por primera vez en Cracovia en 1578 es en realidad obra de Maciej Strykowski, cf. M. Strykowski: *Kronika Polska, Litewska, \_módzka i wszystkiej Rusi*. Ed. M. Malinowski. Warszawa 1846. Introducción pp. 21-24. El tema de la evolución del concepto presentó T. Ulewicz: *Sarmacja. Studium z problematyki słowianskiej XV i XVI wieku*. Kraków 1950.
- <sup>(4)</sup> M. Malowist: "Wschód i Zachód Europy w okresie wielkiej ekspansji gospodarczej XVI w." w: *Wschód i Zachód Europy w XIII-XVI wieku. Konfrontacja struktur społeczno-gospodarczych*. PWN. Warszawa 1973, p. 252- 369. F. Braudel: *Civilisation matérielle et Capitalisme. XVe-XVIIIe siècle*. A. Colin. Paris 1967. I. Wallerstein: *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Siglo veintiuno editores. Madrid 1979.
- <sup>(5)</sup> Véase I. Kakolewski, K. Olendzki: "The twentieth meridian zone: myth or reality? On Marian Malowist's studies on Central-East European history". *Europa. Revue européenne d'Histoire*. 0 1993. p. 57-72.
- <sup>(6)</sup> Véase A. Manikowski: "Czy siedemnastowieczna Rzeczpospolita była anomalia wśród innych państw europejskich? *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*. XXXVII 1993, p. 79-87..
- <sup>(7)</sup> O. Halecki: *The Limits and Divisions of European History*. Sheed and Ward. London 1950.
- <sup>(8)</sup> Véanse las mapas de Ortelius, Merkator y Blaeu.
- <sup>(9)</sup> H. Samsonowicz: *Miejsce Polski w Europie*. Bellona. Warszawa 1995.
- <sup>(10)</sup> A. Dziubinski: *Na szlakach Orientu. Handel między Polska a Imperium Osmanskim w XVI-XVIII wieku*. Leopoldinum. Wrocław 1997.
- <sup>(11)</sup> K. J. Turowski: *Z Kroniki Sarmacji europejskiej Alexandra Gwagnina z Werony....* Kraków 1860. p. 36.
- <sup>(12)</sup> H. Barycz (ed): *Opis Sarmacji Azjatyckiej i Europejskiej*. Ossolineum. Wrocław 1972. p. 28.
- <sup>(13)</sup> Ibidem. p. 43.
- <sup>(14)</sup> Ibidem. p. 62.
- <sup>(15)</sup> Ibidem. p. 69.
- <sup>(16)</sup> T. Chynczewska-Hennel: *Świadomość narodowa szlachty ukraińskiej i kozaczyzny od schyłku XVI do połowy XVII w.* PWN. Warszawa 1985. Véase F. E. Sysyn, "Stosunki ukraińsko-polskie w XVII wieku: rola świadomości narodowej i konfliktu narodowościowego w powstaniu Chmielnickiego". *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*. V. XXVII, 1982. p. 67-92.
- <sup>(17)</sup> *Opis Sarmacji...* op. cit., p.76-78.
- <sup>(18)</sup> S. Herberstein: *Rerum Moscovitarum Commentarii*. Basileae 1556. R. Delort ed.: *La Moscovie du XVIe siècle vue par un ambassadeur occidental Herberstein*. Calman-Lévy. Paris 1965. p. 96.

- <sup>(19)</sup> M. Cromerus: *Poilonia sive de situ populis, moribus, magistratibus et republica Regni Polonici libri duo*. Coloniae 1572. M. Bielski: *Kronika. Tho iesth historia Swiata...*. Kraków 1564.
- <sup>(20)</sup> S. Grzybowski: "La frontière de l'Europe: La conscience du problème des confins de la civilisation européenne" en: *La nascita dell'Europa. Per una storia delle idee fra Italia e Polonia*, a cura de Sante Graciotti. Leo S. Olschki Editore. Firenze 1995. p. 29.
- <sup>(21)</sup> Sin embargo, subraya la clara distinción entre Rutenos (*Russorum seu Rutenorum*) y Moscovitas (*Mosci, Moskovitarum*).
- <sup>(22)</sup> El conflicto ucraniano tuvo en sí tanta asimilación como eliminación, véase S. Ochman: "Przyczyny wybuchu powstania Chmielnickiego i obraz Rusina w świetle szlacheckiej publicystyki lat 1648-1650" en: *Acta Universitatis Wratislaviensis. Historia*. LXXI. Wrocław 1988. p. 81-92.
- <sup>(23)</sup> A. Lipski: "Tradycja państwa jako czynnik integracji narodowej w XVI i w pierwszej połowie XVII wieku". *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*. v. XXVIII. 1983. p. 75-91..
- <sup>(24)</sup> H. Samsonowicz: "Bałtyk w polityce i gospodarce Europy w XVI wieku". *Przegląd Humanistyczny* 11/12, 1985. p. 29-40.
- <sup>(25)</sup> Véase p.ej. la carta dirigida por los polacos sitiados en Kremlin al kniaz Pozarski 21 IX 1612, J. Budziło: *Wojna moskiewska wzniesiona i prowadzona z okazji fałszywych Dymitrów od 1603 do 1612*. Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego. Wrocław 1995. p.156-158.
- <sup>(26)</sup> S. Gruszecki: "Idea unii polsko-rosyjskiej na przełomie XVI-XVII w.". *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*. XV 1970.
- <sup>(27)</sup> La visión absolutamente negativa del siglo XVIII contrastaba con las dudas del siglo XVI B. Rok: "Stosunek do obcych narodów w świetle polskich kompendiów geograficznych XVIII w." en: *Acta Universitatis Wratislaviensis. Historia*. LXXI. Wrocław 1988. p. 109.
- <sup>(28)</sup> A. Maczak: "Przełom stulecia - przełomem losów Rzeczypospolitej? en: *Przełom wieków XVI i XVII w literaturze i kulturze polskiej*. Ossolineum. 1984. p. 34-46.
- <sup>(29)</sup> I. Sevchenko: "Różne oblicza świata Piotra Mohyły" en: J. Kłoczowski (ed): *Chrześcijaństwo Rusi kijowskiej, Białorusi, Ukrainy i Rosji (X-XVII wiek)*. PAU. Kraków 1997. p. 239-270.
- <sup>(30)</sup> H. Wisner: *Król i Car. Rzeczpospolita i Moskwa w XVI i XVII wieku*. Książka i Wiedza. Warszawa 1995.
- <sup>(31)</sup> J. Dziegielewski: "Stan szlachecki w życiu publicznym Rzeczypospolitej w pierwszym stuleciu po Unii Lubelskiej" en: A. Sucheni-Grabowska y A. Dybkowska (eds.): *Tradycje polityczne dawnej Polski*. Editions Spotkania. Warszawa s.f.. p. 75-116. Véase J. Maciszewski: *Szlachta polska i jej państwo*. PWN. Warszawa 1986.
- <sup>(32)</sup> L. Bienkowski: "Organizacja Kościoła Wschodniego w Polsce" en: *Kościół w Polsce. Tom II: wieki XVI-XVIII*. Znak. Kraków 1969. p. 781-1049 ( mapa 1).
- <sup>(33)</sup> Es significativo el texto de la canción, escrita en 1572 por Maciej Strykowski: *O wolności szlachy polskiej, jakiej nie masz pod słońcem świata* (De la libertad de la nobleza polaca, que no tiene otra bajo el sol del mundo), en: *O początkach...* p. 605-606. Véase J. H. Billington: "Ideologia moskiewska" en: J. Kłoczowski (ed.): *Chrześcijaństwo...* op. cit. p. 173-216.
- <sup>(34)</sup> J. Tazbir: *Polskie przedmurze chrześcijańskiej Europy. Mity a rzeczywistość historyczna*. Interpress. Warszawa 1987.
- <sup>(35)</sup> St. Cynarski: "Sarmatyzm - ideologia i styl życia" en: *Polska wieku XVII. Państwo. Społeczeństwo. Kultura*. Wiedza Powszechna. Warszawa 1969. p. 220-243. Cf. J. Michalski: "Le sarmatisme et le problème d'eupérisation de la Pologne" en: *La Pologne et la Hongrie aux XVIe-XVIIIe siècles*. Akadémiai Kiadó. Budapest 1976. p. 113-120. J. Tazbir: "Glossa do kul-

tury sarmackiej" en: J. Tazbir: *Szlaki kultury polskiej*. Państwowy Instytut Wydawniczy. Warszawa 1986, p. 65.

<sup>(36)</sup> J. Ekes: *Złota demokracja*. Pax. Warszawa 1987, p. 212 y sig.

<sup>(37)</sup> Lo esencial del sarmatismo, o sea del espíritu polaco, era el sincretismo, apertura estructural, véase T. Chrzanowski: "Sarmatów drogi ku Europie" en: *Wędrowki po Sarmacji Europejskiej. Eseje o sztuce i kulturze staropolskiej*. Znak. Kraków 1988, p. 47.